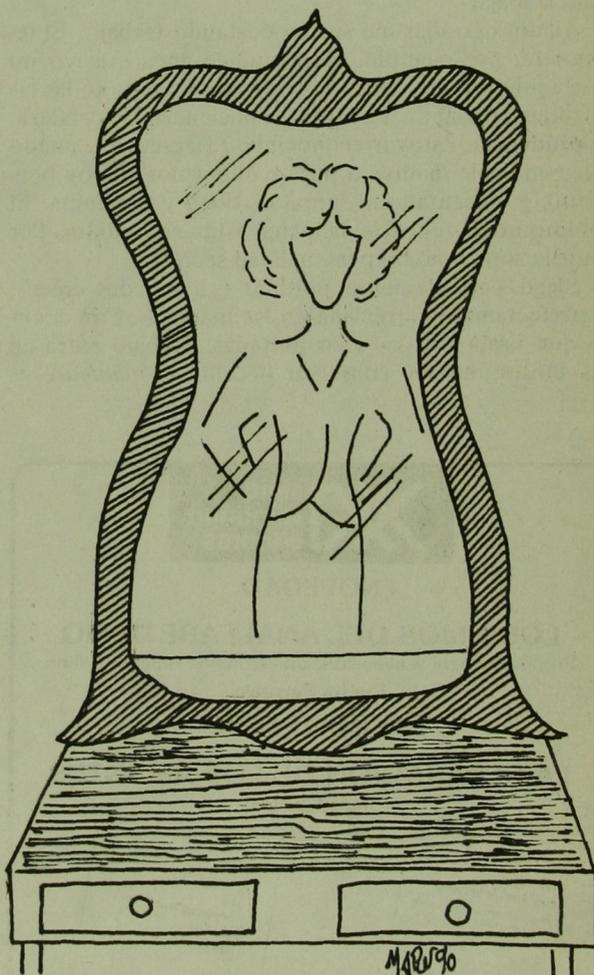


# Querido Diario:

Marcela Guijosa

Hoy tengo ya como tres meses y medio aquí. Quién me lo iba a decir, qué distinta me siento de aquellos primeros días. Releo mi cuaderno y me encuentro lo que escribí el segundo día de trabajo:

“Con otro espacio y otro tiempo  
como que soy otra  
con la luz de neón me vuelvo de otro color.  
Con las caras de otras gentes/frente a mí  
filas de escritorios en el pasillo  
los veo y tengo otra cara  
cara de espejo  
cara de aburrimiento  
cara de cárcel  
cara de machín fanfarrón  
cara de pobrecita chava  
cara de me vale madres.  
En esta oficina tengo otra temperatura  
y con este sillón aguado  
tento otras nalgas y otras piernas  
que a veces se me duermen  
en otros lugares nuevos  
y este escritorio  
alto y grande  
de fórmica la tapa/café rojizo  
me está construyendo otros codos  
y otra letra  
y la combinación de escritorio y sillón  
la nueva proporción de altura  
se llama nuevo dolor de espalda  
adormecido y aburrido  
al compás de la pinche música  
melcochosa pareja pareja dormitiva  
frecuencia modulada  
Y tengo otra imagen y otro look  
muy ejecutiva muy elegante en su oficina  
muy sentada en su escritorio altísimo con su teléfono  
y su agenda enfrente  
su block de papelitos blancos  
y su block de papelitos más chiquitos amarillos  
con pegol por detrás autoadheribles  
con su cenicero y su café



con muchísimos folders o “files” que también les dicen  
y papeles de cosas de trabajo  
para que parezca que trabajo  
y en medio mis papeles clandestinos  
mi pluma mi querido diario mi ancla  
mi puente con la realidad con la otra realidad  
con mi querida y extraña realidad  
de afuera/de ayer/de otro modo. . .”

O sea, que estaba bastante asustada y deprimida. Pero ya estoy mejorcita. A todo se acostumbra uno. A veces me cacho que ya hasta me está gustando. Y no dejo de sentirme culpable, como si traicionara a alguien. . . como culposa de estar tan elegante, de ganar más dinero, de ser gerente. Qué horror, ese miedo a cambiar o a tener más. A ser de la iniciativa privada.

Perro bueno, con tu perdón, ya se me está quitando. Me encuentro cada día más encantada, entendiéndome más lo que tengo que hacer, y pudiendo hacer cosas. Es una delicia tener *todos* los recursos para trabajar: todo funciona, todo mundo es puntual, tienes todo lo que necesitas. ¿Te imaginas, tener cámara de video para trabajar?

Algunas cosillas me siguen costando trabajo. El tener jefe, por ejemplo. Hace quince años que yo no tenía jefe directo. Bueno, estoy practicando todas las virtudes cristianas. Ya sabes: la paciencia, la fortaleza, la prudencia. Estoy irreconocible. ¿Tú crees que puedo decir me vale madres o puta o chingados? Estoy obediente y encantadora, humilde, dócil y femenina. El feminismo, la rebeldía, la lucha, están escondidos. Por ahorita son como mi personalidad secreta.

Llego perfectamente puntual (¿lo puedes creer?) y perfectamente arreglada en las mañanas. Con decirte que hasta uso las uñas pintadas. Trabajo extra en las tardes: eso de conservar decente el *manicure* es

una fatiga. No me puedo pintar las uñas en las noches, porque, aunque parezca que están secas, me duermo, y amanezco con cuadritos en el barniz: el tejido de la sábana que se imprime como sello.

Qué curioso, esa imagen externa, esos disfraces de mujer de negocios es una de las cosas que más me afecta. Y claro: por un lado, estoy rodeada de chicas de veinte a veinticinco años, tanto las secretarias como las demás empleadas, incluyendo las otras gerentas. Todas arregladísimas, guapas, jóvenes. Me he sentido como que di el viejazo. Me preocupa muchísimo mi aspecto, seguramente por inseguridad, por sentirme igual a ellas, como perteneciendo a este medio, como para no ser tan distinta o tan ajena. La mitad de mis sueldos se me ha ido en comprarme ropa nueva. La verdad, padrísima. Maquillaje. Perfume. Como para sentirme un poco más segura. . .

Bendito sea Dios que ya voy a empezar a dar nuevos cursos. Ya no va a ser tanto trabajo de oficina. Ahí sí, de "mis", como me dicen algunos, me siento a todo dar. Con la ropa que sea. Hablar con la gente, explicar mi docta opinión, oír los comentarios de los otros, moverme, eso sí me hace sentir como pez en el agua.

Bueno, querido, te tengo que dejar. Tengo cosas que hacer y ya son las doce. . . Clark Kent se dispone a redactar un memorándum. *fm*

**siglo  
veintiuno  
editores**

**NOVEDAD**

**LOS HIJOS DEL ANALFABETISMO**

Propuestas para la alfabetización escolar en América Latina

Emilia Ferreiro

**REIMPRESIÓN**

**LA SEPARACIÓN DE LOS AMANTES**

Igor Caruso

16a. edición



**ediciones era**

**Héctor  
Manjarrez**

Una trilogía informal:

■  
**PASABAN EN SILENCIO  
NUESTROS DIOSES**

Novela

■  
**NO TODOS LOS HOMBRES  
SON ROMÁNTICOS**

Relatos / 2ª edición

■  
**CANCIONES PARA LOS  
QUE SE HAN SEPARADO**

Poesía / 2ª edición

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO D.F. ■ 581 77 44